

José Juan Carrilá Duarte

## Lo cómico es cosa seria

Luisa Fernanda Barraza Caballero\*  
América Taide Barrón Cortez\*

*Emmanuel Kant, filósofo alemán, afirma que todo momento risible es producto de un engaño en nuestro entendimiento. Esta artimaña se sostiene en toda expectativa que se ve burlada, y posteriormente, transformada en nada.*

Sea una sonrisa tímida o una sonora carcajada, la risa es tan indispensable como el alimento diario. Todos alguna vez hemos oído las ocurrencias de “Pepito”, del borrachito o del lorito parlanchín. Y más aún, en toda reunión o fiesta se procura que salgan a colación situaciones graciosas para “amenizar el momento”. ¿Quién no ha experimentado en su vida las gratas sensaciones de la risa? ¿Quién no ha buscado en las acciones de los demás un toque de comicidad para convertirlos en nuestras víctimas? ¿Y quién no ha sido objeto de risa?

Sin embargo, pocas veces nos preguntamos qué es lo cómico. ¿Qué nos mueve a reír? La risa se considera algo tan trivial que aparenta estar alejada del plano intelectual. Sin embargo, la explicación de su dinámica ha sido objeto de serias reflexiones por parte de filósofos, escritores, pedagogos y psicólogos. Lo interesante del asunto es que todas estas divagaciones coinciden en que lo cómico se circunscribe a la esfera de lo humano en dos sentidos: somos los únicos animales que ríen y el objeto de la risa es siempre

el ser humano. Como vemos, la risa es cosa seria.

¿Cómo se explica que algo sea cómico? Emmanuel Kant, filósofo alemán, afirma que todo momento risible es producto de un engaño en nuestro entendimiento. Esta artimaña se sostiene en toda expectativa que se ve burlada, y posteriormente, transformada en nada. Supongamos que estamos esperando a que ocurra o se nos relate algún suceso importante y nos encontramos atentos y curiosos por lo que acontecerá. Sin embargo, si el entendimiento se ve burlado repentinamente, y eso por lo que estábamos expectantes se convierte en algo vano y simple, será muy probable que nos mueva a risa.

Tal es el caso de muchas anécdotas cómicas que incluyen las ocurrencias de los mexicanos; por ejemplo aquel chiste en el que se encuentran un alemán, un francés, un inglés y un mexicano comentando sobre un cuadro de Adán y Eva en el paraíso. Entonces el alemán dice: “Miren qué perfección de cuerpos, ella esbelta y espigada, él con ese cuerpo

\* Estudiantes de la Licenciatura en Literaturas Hispánicas, Departamento de Letras y Lingüística de la Universidad de Sonora. [luisafe.barrazaca@correoa.uson.mx](mailto:luisafe.barrazaca@correoa.uson.mx)

atlético, los músculos perfilados... deben de ser alemanes". Inmediatamente el francés reaccionó: "No lo creo, es claro el erotismo que se desprende de ambas figuras. Ella tan femenina, él tan masculino, saben que pronto llegará la tentación. Deben de ser franceses". Moviendo negativamente la cabeza, el inglés comenta: "Para nada, noten la serenidad de sus rostros, la delicadeza de la pose, la sobriedad del gesto, sólo pueden ser ingleses". Después de unos segundos más de contemplación, el mexicano exclama: "¡No estoy de acuerdo! Miren bien, no tienen ropa, no tienen zapatos, no tienen casa, sólo tienen una triste manzana para comer, no protestan y todavía piensan que están en el paraíso. ¡Definitivamente esos dos sólo pueden ser mexicanos!".

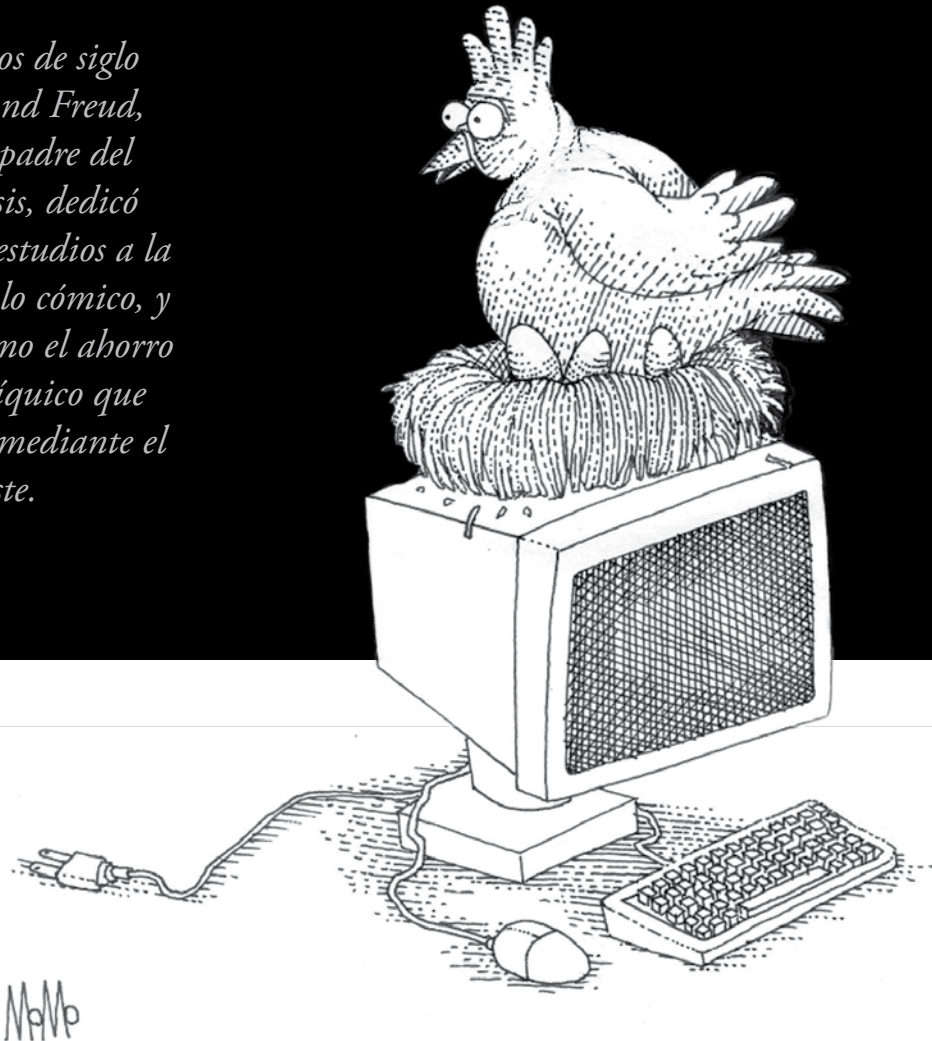
¿Por qué este chiste nos hace reír? Porque nuestro entendimiento se ve burlado: esperamos que el mexicano conteste de manera tan elocuente y sofisticada como los extranjeros; sin embargo, su respuesta es desenfadada y chusca. Esta ocurrencia es motivo de risa, pues nos sabemos engañados en nuestras capacidades racionales. Así nace paradójicamente el placer amargo de lo cómico. Como dice Foix, otro estudioso de lo cómico: "En la risa cómica el hombre juega con su propia deficiencia, que es la de no poder estar siempre en el ámbito coherente y armónico del pensamiento, sino en ser de él expulsado y arrojado al bajo mundo de la comicidad".

No muy lejos de esta desarmonía implicada en lo cómico, se ubica la idea de Bergson, quien señala que todo incidente en el aspecto físico del hombre, que ocurre mientras nos ocupamos de su aspecto moral, es un motivo que nos mueve a risa. En otras palabras, sería de una comicidad inaudita que mientras un sacerdote ofrece una misa —en donde todo es silencio celestial— se le salga sin querer algún gas traicionero; o que un maestro universitario esté dando clases con la bragueta abierta; o que mientras un presidente (presuntamente muy respetado) esté dando una conferencia, ocurra que a algún hombre sensato se le venga en gana lanzarle un zapato y posteriormente gritarle "perro" para cerrar con broche de oro. En todos estos casos se ve la pérdida de solemnidad y seriedad que tienen los asuntos en cuestión.

En Dinamarca, otro filósofo y teólogo, Søren Kierkegaard, aporta un concepto dual parecido al de Kant, en el que lo cómico se comprende bajo las instancias Dios/hombre. Según estos preceptos, la risa sólo surge durante una exacerbación de sentimientos que se atribuye, por lo general, a un espíritu bajo y con poco control de sí.

No siendo suficiente la desalentadora mas no del todo desatinada visión de Kierkegaard, Baudelaire plantea que la risa es por lo general propia de los tontos e indica ignorancia. Es también concebida como un síntoma de debilidad, pues uno

*A principios de siglo XX, Sigmund Freud, el famoso padre del psicoanálisis, dedicó parte de sus estudios a la categoría de lo cómico, y lo definió como el ahorro de gasto psíquico que uno efectúa mediante el chiste.*



José Juan Cantúa Duarte



José Juan Cantúa Duarte

ría de la desgracia ajena. Con ello afirma que no debe existir regocijo alguno en el espectáculo de un hombre que cae al hielo, o que tropieza con el borde de una banqueta, porque quizá el resultado de esto sea algún miembro fracturado o herido. Sin embargo, ante estas acciones la risa fluye irresistible y voraz.

Baudelaire señala además que en el fondo del pensamiento del que ríe encontramos algo que él denomina *orgullo inconsciente*: “yo no me caigo; yo camino derecho, mi pie es firme y seguro; no sería yo quien cometería la tontería de no ver una acera cortada o un adoquín que corta el paso”. De esta manera, la acción de regocijarse ante la desgracia de otro representa una debilidad del espíritu, y por ende, lo cómico como generador de la risa es un elemento condenable y uno de los más claros signos diabólicos del hombre.

No negaremos que la risa tiene a veces un claro matiz perverso y hasta cruel; sin ir más lejos, tenemos aquel chiste generado a costa del reciente virus de la influenza que atacó a la población mexicana hace algunas semanas. Después de darse aviso a la población sobre la suspensión de labores a nivel nacional por la gravedad de la epidemia, se produjo, contribuyendo a la mala suerte de los capitalinos, un sismo de 5.7 grados en la escala de Richter. El chiste que días después comenzara a circular, que data de un humor negro, dice así: “¿Qué le dijo México a la influenza?... Mira cómo tiemblo”. Tal parece que lo cómico fue producto de la casualidad y las circunstancias, el

sismo como acto propio de la naturaleza casualmente se dio en el momento del problema de salud que se tenía en la república mexicana. En otras palabras, la risa se daba precisamente por el “gran tino” de la naturaleza para traer una psicosis mayor de la que ya se vivía en la ciudad debido al miedo de contagiarse de influenza.

En las reflexiones sobre lo cómico y la risa, destaca también Henri Bergson, cuyo argumento fundamental consiste en que todo suceso cómico está ligado inevitablemente a un *efecto de rigidez*, del cual todo hombre es víctima en algún momento. Por ejemplo, cuando alguien se cae, nos causa gracia la incapacidad del individuo para moldearse a una nueva situación porque asumimos que posee el conocimiento y las facultades para hacerlo o prevenirlo. En cambio, no nos causa risa un niño que cae, ni un ciego que tropieza, sino un hombre que en su capacidad de caminar sin dificultad, se tropieza y cae.

El ser humano, dentro de su sociedad, se ve obligado a estar alerta, a ser perspicaz y versátil. Para Bergson lo cómico estriba en ese efecto de rigidez propio de una máquina, que se ve de algún modo impuesto en el cuerpo de un ser humano. Por esto “toda rigidez de carácter, toda rigidez del espíritu y aun del cuerpo serán sospechosas para la sociedad, pudiendo ser indicio de una actividad que va adormeciéndose”. Es decir, la risa es una llamada de atención que utiliza la sociedad para alertar a los individuos que caen en el automatismo. Un ejemplo popular es la caída de Juan Gabriel durante uno de sus conciertos. Todos esperaban que sus pies se movieran de manera acompasada para impedir semejante caída. La risa surgió cuando notamos que el cantante no fue lo suficientemente sagaz para coordinar sus pasos, y por consiguiente terminó debajo del escenario. Así, su efecto de rigidez nos produjo hilaridad.

A principios de siglo xx, Sigmund Freud, el famoso padre del psicoanálisis, dedicó parte de sus estudios a la categoría de lo cómico, y lo definió como el ahorro de gasto psíquico que uno efectúa mediante el chiste. Lo que se ahorra, según Freud, es la sensación de displacer, de sufrimiento o compasión que el hombre pudiese experimentar. Así, la gracia del chiste consiste en disponer de ciertos mecanismos defensivos que nos permitan esquivar el dolor subyacente en lo que se relata. El placer que reporta el chiste consiste entonces en esa distensión que resulta de ahorrarnos el dolor o displacer involucrado.

Un ejemplo claro es el siguiente: Un desdichado que no tenía por qué vivir —lo habían despedido, su mujer le puso los cuernos, hipotecó su casa y debía cuentas a morir— se iba a suicidar saltando de lo alto de un edificio. Ya estaba a punto de lanzarse cuando observa, entre la multitud que permanecía abajo mirando, a un hombre sin brazos que andaba bailando y bailando. Entonces el tipo baja del edificio corriendo a buscar al manco y le dice: “¡Manquito! si no fuera por usted me hubiera lanzado, porque te faltan los brazos y gozas la vida bailando, gracias, muchas gracias”. El desdichado lo abraza, el manquito lo mira y le dice: “¡Suéltame, carajo! ¿Quién está bailando, imbécil?, ¡lo que pasa es que desde hace rato me quiero rascar el culo y no puedo!”. O como aquel otro chiste de un humor negro latente: se encuentran dos amigos que hacía mucho tiempo no se veían, y uno le cuenta al otro: “¿Sabes que tengo un hijo

en la escuela de medicina?”. El amigo, impresionado, le contesta: “¿Sí? ¿Y en qué año está?”. El otro responde: “No, está en un frasco de formol”.

La risa incita además al relajo, al deleite, a la liberación. Todo ello no está muy alejado de la teoría del carnaval del teórico literario Mijaíl Bajtín. Lo cómico nace necesariamente de todo hombre y de toda sociedad, en cualquier época y en cualquier lugar. En su análisis sobre el carnaval practicado en la Edad Media y el Renacimiento, Bajtín destaca el efecto del “mundo al revés” como una forma de la risa popular que resulta de subvertir el orden social mediante una inversión burlesca de las jerarquías. Una práctica carnavalesca actual son por ejemplo “Las calaveras” que se publican los días de muertos, las cuales, por una parte, desolemnizan el significado tétrico de la muerte, y por otra constituyen una oportunidad para mofarse de personalidades prestigiadas, especialmente de la autoridad.

Aun cuando parece un tema poco tratado y algo desenfadado, lo cómico ha sido, pues, objeto de variadas reflexiones que demuestran su complejidad. En tanto que para algunos se encuentra relacionada con cuestiones diabólicas, para otros es simplemente una evasión del sufrimiento.

De lo que no hay duda es de que lo cómico y la risa forman sin duda parte de la vida humana, y es innegable la capacidad que tienen para generar estados anímicos agradables. Tal es el caso de la denominada *risoterapia*, práctica médica alternativa que utiliza la risa para mejorar la calidad de vida de pacientes con padecimientos tanto psíquicos –angustias y depresiones– como somáticos, ya que se ha constatado que la tristeza y la depresión contribuyen al avance de las enfermedades.

## Bibliografía

- BAJTÍN, Mijaíl, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1990.
- BAUDELAIRE, Charles, *Lo cómico y la caricatura*, Madrid, Visor, 1988.
- BERGSON, Henri, *Introducción a la metafísica / La risa*, México, Porrúa, 1996.
- FOIX, Juan Carlos, *Qué es lo cómico*, Buenos Aires, Columba, 1965.
- FREUD, Sigmund, *El chiste y su relación con el inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- KANT, Emmanuel, *Crítica del juicio*, México, Espasa-Calpe, 1990.
- KIERKEGAARD, Søren, *Temor y temblor*, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- PORTILLA, Jorge, *Fenomenología del relajo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.



José Juan Cantúa Duarte\*

\* Monero editorial, ilustrador, historietista y diseñador multimedia. Ha colaborado en medios periodísticos estatales y expuesto su obra en importantes eventos culturales. Formó parte del despacho internacional de ilustradores Soukimage de París, Francia. Página Web: [www.elmomo.net](http://www.elmomo.net)